

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

23 CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)



Portfolio de LA AVISPA. — Serie A. — El sueño de una modista. — Núm. 5. ...Las ha-las de tenues vestimentas, que no ocultaban por completo las morbideces de sus carnes, trasladáronla sobre las alas de gigantesco y blanco cisne que, orgulloso de transportar á la heroína, extendía el argentino plumaje y suavemente navegaba por fantásticos mares de plateadas gasas guiado por las ninfas con dirección desconocida... Ella entre tanto, adormecida por el balsámico perfume que la envolvía, continuaba forjando en su mente mil deliciosas ilusiones de amores y riquezas...

(Fotografías de Huguens y Acosta, fotografado de Rocafull, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.)

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

38

(Continuación.)

LA HORA DEL DESTIERRO

René de Penhoel estaba tan habituado á ver al buen anciano humilde, dulce y encorvado, que en el primer momento creyó soñar.

Retrocedió un paso, agitando la espada como si hubiese querido hacer desaparecer el fantasma, pero su espada encontró la de Juan de Penhoel, produciendo ese ruido de hierro que despierta como el eco de un clarín.

La luz de la lámpara daba de lleno en la frente del anciano, coronada por sus cabellos tan blancos como la nieve. Su mirada era triste, pero firme y, al ruido de las dos espadas al chocar, un vivo fuego iluminó sus pupilas.

René permaneció un instante contemplándole.

—¡Idos—dijo al fin—y no me tentéis, porque si no fuese ésta la hora de mi muerte, tendría también que arreglar una cuenta con vos, tío.

El anciano guardó silencio.

—¡Idos, pues!—repitió René, cuyos dedos se crispaban en torno de la empuñadura de la espada.

El tío Juan no respondió, fijando sus grandes ojos azules, tranquilos y resignados, sobre el descompuesto rostro de su sobrino.

La espuma asomaba á los labios del señor de Penhoel.

—¡Idos, pues!—repitió por tercera vez,—ya sabéis que esa mujer es culpable, y que los hijos de Penhoel no tienen más que una manera de hacer justicia.

—Sé que vuestra mujer es una santa—respondió, al fin, el tío Juan con su voz dulce y penetrante—y sé también que mi deber es detener la mano del hijo de Penhoel, que va á cometer un cobarde asesinato.

René blandió su arma lanzando un rugido.

—¡Yo soy el amo!—exclamó—¡Atrás ó sois muerto!

Y se lanzó sobre su adversario.

El tío Juan permaneció derecho y firme. Su mano hizo apenas un imperceptible movimiento y la espada de René saltó al suelo.

René la recogió blasfemando y volvió á la carga; pero en vano multiplicaba sus furiosos golpes; hubiérase dicho que atacaba á un muro de piedra.

El tío Juan no se movía. Velase su mano variar la dirección de la espada al aproximarse á su pecho. Concretábase á parar sin dirigir el menor golpe.

René, jadeante, se apoyó fatigado en la pared, para descansar un momento.

—¡Ah!—dijo, haciendo rechinar sus dientes.—Lo que estáis haciendo es sin duda para pagar los beneficios que de mi padre y de mí habéis recibido, ¿no es así Juan de Penhoel?

—Proporcionéme Dios la ocasión de morir por vos, sobrino mío—replicó el anciano, cuya respiración era siempre igual y tranquila,—y entonces podréis ver si soy un ingrato.

René, fingiendo un extremado cansancio, le acechaba á hurtadillas. Cuando creyó el momento favorable, se lanzó sobre él, tirándose á fondo con ímpetu. El tío Juan recibió el choque sin moverse y

la espada del señor de Penhoel saltó de sus manos por segunda vez.

René quiso bajarse para recogerla, pero había agotado cuantas fuerzas le quedaban en aquel último golpe, y cayó exánime sobre el pavimento.

El tío Juan dejó su espada, pasándose el dorso de su mano por la frente, donde brillaban algunas gotas de sudor. Su mirada se elevó al cielo para dar gracias á Dios; luego se arrojó junto á Marta, cuya cabeza descolorida sostuvo entre sus manos, hasta que recobró los sentidos, pronunciando el nombre de Blanca.

—Ya la encontraremos, hija mía—dijo el tío Juan.

La mirada de Marta recorrió la estancia, permaneciendo fija en el sitio que antes ocupaba el retrato de Luis.

—Lo recuerdo—murmuró.—¿Por qué no me ha matado?

El tío Juan la estrechó contra su corazón.

—Ya la encontraremos—repitió,—os prometo que la encontraremos.

Daba una esperanza que él mismo no tenía, porque desde la ventana de su habitación—había visto á Roberto llevar su carga á través del jardín, montar á caballo y escapar á todo galope, sin que su apresuramiento en lanzarse tras del raptor hubiese dado resultado.

El que Vicente de Penhoel había encontrado al volver al castillo era Roberto. Sus presentimientos siguieron atormentándole y espoleó su caballo sin compasión hasta llegar á la cabaña de Benito Haligán.

—¿Qué hay de nuevo en el castillo?—preguntó con temor al entrar.

—Que Dios os bendiga, Vicente—dijo Benito permaneciendo acostado.—El castillo permanece en pie.

—Temía—murmuró Vicente respirando con desahogo.—¿Y mi padre?

—Tu padre se encuentra como un hombre arrojado de su último asilo.

Vicente retrocedió estupefacto.

—¡Qué!—exclamó.—¿Penhoel ha echado á mi padre?

—Hijo mío—contestó el barquero,—Penhoel no puede dar asilo á nadie, porque también ha sido echado del castillo.

—¡Oh!—exclamó Vicente.—¿Y la señora?

—Echada.

—¿Y mis hermanas?

—Muertas—murmuró Benito persiguiéndose.

—¡Muertas!—repitió Vicente cayendo de rodillas.—¡Hermanas mías!... ¡Pobres hermanas mías!... ¿Y Blanca?

Benito tardó en responder.

—Vicente—dijo al fin,—¿habéis encontrado en vuestro camino un hombre á caballo?

—Sí—balbuceó Vicente.

—¿No llevaba aquel hombre un bulto en los brazos?

—¡Sí!

—Pues bien... ¡aquel bulto era Blanca, vuestra prima!

Vicente lanzó un grito desgarrador; vaciló un momento, y salió luego como un loco de la cabaña, para montar de nuevo á caballo y correr en persecución del raptor de Blanca, cuyo nombre ignoraba y el cual, regresaba en aquel momento al castillo al trote de su montura, después de haber dejado á Blanca en la antigua cabaña de Bibandier.

Roberto había robado á la hija de Penhoel calculando que, si resultaban ciertos los rumores de la vuelta de Luis, rico, la mayor parte de su fortuna sería para el Angel, de quien él haría su mujer.

La salida de Marta para ir al cementerio favoreció el proyecto del malvado.

Blanca dormía. Al despertar entre los brazos de un hombre, cuyo rostro no podía ver y que la llevaba envuelta con las sábanas del lecho, su espanto fué tan grande que le hizo perder el conocimiento.

Todo parecía favorecer al raptor; pero al poner los pies en el jardín cargado con su presa, se encontró frente á frente con el señor de Penhoel. No se desconcertó, y á la primera pregunta de René, contestó mostrando el rostro de Blanca:

—La robo... pero creedme, Penhoel, no os interesa nada.

Deposité á la joven sobre un banco de césped; sacó de su bolsillo la cartera que contenía las dos cartas ya conocidas, robadas por él, una á René y otra á Marta, y aparentó leer algunos párrafos para probar la culpabilidad de ésta. Penhoel, medio embriagado, sintió cierto placer salvaje al convencerse del pretendido crimen de su mujer, y vendió á la que él creía hija del adulterio por las cartas.

Al subir al salón para leer aquellos escritos, halló dentro á Mr. Lehlvain que le esperaba, y que, entre protestas del más vivo interés, le mostró terminada en debida forma la escritura de venta de las tierras de Penhoel, hecha á favor del marqués de Pontalés, escritura firmada por René la noche anterior, bajo la amenaza de hacer publicar la falsedad de los documentos hallados por Bibandier en poder de Diana.

—En su virtud—añadió Macrocéfalo,—el señor de Pontalés me encarga notificarte que, según expresa la escritura, el señor vizconde debe abandonar estos lugares en el plazo más breve posible, ó sea... dentro de una hora.

Penhoel escuchaba con la cabeza alta y la mirada fija; al oír estas últimas palabras hizo un gesto de indignación.

—Además—prosiguió el abogado,—haré observar respetuosamente al señor vizconde que el castillo ha sido vendido con todo cuanto encierra, sin ser posible sacar nada de él.

—¡Salid!—exclamó René, haciendo un movimiento.

—Perdone el señor vizconde si no le obedezco inmediatamente como es mi deber—contestó el abogado con irónica amabilidad;—pero no he terminado aún mi comisión. La persona que me envía desea veros establecido á buena distancia del partido de Glenac, para evitar los conflictos naturales que vuestra presencia pudiera suscitar, y todo aldeano ó colono de Penhoel, ó de Pontalés, que abra al señor vizconde la puerta de su casa, será inmediatamente despedido...

—¡Salid!—repitió Penhoel, interrumpiéndole.

Mr. Lehlvain tuvo miedo al ver que se arqueaban las cejas de René, y salió saludando respetuosamente.

Penhoel permaneció algunos segundos anonadado bajo el golpe que le hería, pues hasta entonces no se había dado cuenta de las consecuencias de su ruina.

De pronto, se levantó con los labios contraídos por amarga sonrisa.

—¡Ellas!—murmuró—¡ella es la causa de todo!... Por una hora soy aún el señor de este castillo... ¡Tengo tiempo para vengarme!

Entonces fué cuando se trasladó á la habitación de Blanca.

En el salón, el tío Juan sostenía á Marta, que permanecía bajo el peso de un anonadamiento terrible.

(Continuad.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

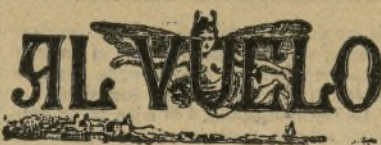
REGALO DE 50.000 PESETAS

NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo
que se ha de jugar el 31 de
Julio de 1901.

(Véase el número de LA AVISPA del 30 del
pasado.)

3	4.621	11.611	15.777	20.184
40	4.627	11.892	15.850	20.185
47	4.695	12.110	15.859	20.187
83	4.730	12.140	16.081	20.505
91	4.874	12.149	16.167	20.525
103	5.112	12.212	16.236	20.574
150	5.113	12.252	16.320	20.587
169	5.342	12.318	16.362	21.114
228	5.346	12.345	16.428	21.289
343	5.500	12.345	16.457	21.306
356	5.555	12.345	16.461	21.465
512	5.827	12.453	16.500	21.513
554	5.865	12.528	16.513	21.821
1.052	5.946	12.534	16.535	21.843
1.084	6.337	12.558	16.666	22.210
1.091	6.501	12.589	16.769	22.222
1.159	6.611	12.766	16.842	22.753
1.235	6.672	12.797	16.844	22.755
1.256	7.141	12.947	16.850	22.800
1.334	7.146	13.013	16.919	23.211
1.488	7.204	13.113	17.167	23.231
1.494	7.276	13.313	17.317	23.370
1.532	7.422	13.434	17.339	23.437
1.543	7.533	13.531	17.403	23.919
1.808	7.689	13.625	17.451	24.442
1.821	7.743	13.671	17.493	24.621
1.832	7.841	13.720	17.503	24.788
1.846	7.950	14.027	17.548	24.788
1.861	7.965	14.119	17.771	25.000
1.920	8.000	14.257	17.825	25.240
2.071	8.345	14.353	17.875	25.473
2.323	8.492	14.461	17.902	25.534
2.340	8.642	14.535	17.999	25.575
2.425	9.127	14.540	18.004	25.620
2.516	9.339	14.724	18.242	25.758
2.647	9.455	14.802	18.245	25.788
2.805	9.472	14.927	18.313	25.840
2.950	9.540	14.955	18.314	25.867
3.124	9.696	15.087	18.343	26.873
3.203	9.999	15.122	18.395	26.953
3.328	9.999	15.150	18.454	27.335
3.400	10.117	15.163	18.455	27.570
3.461	10.125	15.233	18.565	27.652
3.574	10.271	15.256	18.574	27.652
3.609	10.334	15.312	18.581	27.974
3.705	10.415	15.397	18.744	28.540
3.725	10.505	15.461	18.972	28.578
3.778	10.798	15.496	19.000	28.606
3.798	10.803	15.505	19.019	28.675
4.001	11.015	15.515	19.234	28.814
4.125	11.033	15.524	19.354	29.000
4.239	11.111	15.525	19.588	29.989
4.263	11.144	15.601	19.764	30.117
4.312	11.252	15.627	19.796	30.989
4.532	11.501	15.731	19.825	31.000
4.615	11.557	15.771	19.973	31.000



Indudablemente, se nos ha vuelto el
Cristo de espalda á los españoles.

No hay cosa en que pongamos mano
que nos resulte á derechas, incluso (y esto
es lo peor) cuando tratamos de hacer algo
bueno.

Hace tiempo se proyectó erigir un mo-
numento en la capital de España á la me-
moria de D. Alfonso XII, y la comisión en-
cargada de llevar á cabo el pensamiento
abrió un concurso, al que acudieron nues-
tros más ilustres artistas, y se adjudicó el
premio al proyecto que, en opinión del Ju-
rado, reunía mejores condiciones.

El fallo del Jurado fué muy discutido,
no sólo por los artistas que habían presen-
tado proyectos al concurso, sino por todos
los amantes de las bellas artes, y los lec-
tores recordarán, seguramente, las polém-
micas que la prensa reprodujo al renun-
ciar algunos de los autores á las recom-
pensas que les otorgaron, por entender que
el fallo no era justo y que el que obtuvo
el primer premio no era el mejor, ni mu-
cho menos.

Pues bien, ahora resulta que el Sr. Be-
gas, escultor alemán, autor del monumen-
to elevado en Berlín á Guillermo I, se ha
presentado en Madrid, enseñando á todo
el mundo una reproducción del monumen-
to por él ejecutado, del que resulta que es
una copia casi exacta el proyecto aproba-
do en Madrid.

Es decir, que se trata de un plagio ar-
tístico cometido por nuestro compatriota,
á quien el Sr. Begas intenta dar un dis-
gusto, porque según dicen tiene el propó-
sito de entablar litigio contra la comisión
y el autor del monumento español.

No sé yo el que afirma si existe ó no
plagio, lo único que hago es lamentarme
de la desdicha nuestra. Antes creíamos
que teníamos dentro de casa verdaderos
artistas con inspiración exuberante, y
ahora resulta que entre los de primera
fila se *entreteñen* en plagiar á los alema-
nes, sin duda porque, como he dicho an-
tes, se nos ha vuelto el Cristo de espalda
á los españoles.

Si no á todos precisamente, bien pode-
mos asegurar que á algunos se les ha
vuelto por completo, y si no, allá van unos
cuantos casos:

Ese guardia de orden público que ha
sido capturado como ladrón por entrete-
nerse en los ratos de ocio en arrancar las
boquillas de los faroles públicos, ¿no es
una prueba de mi aserto?

Ese titiritero ambulante que en el ba-
rrio de las Peñuelas fué apedreado por las
turbas por el enorme delito de engañar al
«respetable público» con unas abultadas
pesas que simulando ser de hierro eran de
cartón piedra, ¿no demuestra que aquel
día se le volvió el Cristo?

Porque hay que advertir que anterior y
diariamente dejaba á los vecinos de aque-
lla barriada con un palmo de boca abierta
cada vez que elevaba á la altura de su
frente aquella mole férrea... al parecer, y
les sacaba los cuartos que era una bendi-
ción.

Por supuesto que no es sólo en España
en donde el Cristo se vuelve ó se tuerce el
carro, como se suele decir.

Hace siete días se verificaron en Saint-
Cloud las experiencias oficiales del globo
dirigible de Santos Dumont, que aspiraba
al premio de los 100.000 francos ofrecido

por Deutsch, y cuando ya había hecho di-
ferentes evoluciones, regresando sin inci-
dente alguno hasta Boulogne, se le volvió
el Cristo á Dumont y cayó con su globo en
el parque de Rostchild.

Es indudable que, como dice el persona-
je de una popular zarzuela,

*hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad;*

pero, por desgracia, no adelantan con tan-
ta rapidez como fuera de desear, y resul-
taria una *barbaridad*, hoy por hoy, expo-
nerse á hacer un viajecito aéreo por el solo
gusto de ver las bocas de las chimeneas
de una población cualquiera, y de ver... las
estrellas al dar el batacazo de rúbrica con
que suelen terminar todas estas ascen-
siones.

Los progresos científicos son evidentes,
sin embargo, y es posible que en breve
sea un hecho la navegación aérea; pero
como á todo hay quien gane, progresan y
se desarrollan más los amigos de hacer el
mal, y conste que no me refiero á los mil
y un crímenes que á diario se cometen en
esta villa y corte, ni á los que por tal ó
cual causa han andado á tiro y garrotazo
limpio en la ciudad cesaraugustana; aludo
á los *zulus* que, apadrinados por tal ó cual
cacique rural ó monterilla, han talado en
cuatro días 76.495 pinos en la provincia
de Cuenca.

Si á los que se aprovechen de esos
76.495 pinos les diesen 76.495 docenas de
palos en las costillas!

Yo creo que hay quien hace el mal por
sport, como las princesas que en Moscou
se dedicaban á llevar criaturas al doctor
Batschkyn para que les diera muerte, y
que hace pocos días se ha descubierto.

En España, nuestras mujeres no son así;
son más humanas, y aunque se den casos
como el de Alicante, en que dos hembras
anden á navajazo limpio, lo hacen por
algo grande y hermoso, como el amor de
un hombre al que las dos quieren, y lo ha-
cen en un momento en que la pasión les
ciega; pero no tienen la odiosa sangre fría
de Mad. Olzevosky, que espera en la ave-
nida de Marigny el paso del Ministro de
Estado francés para dispararle un tiro á
quemarropa y lamentarse después de no
haber hecho blanco.

El tipo de nuestras mujeres es el de esa
muchacha andaluza que al ver morir á su
novio en un hospital de Oporto, se ha sui-
cidado; no el de Mad. Youklet, que ha ase-
sinado á su padre en el estado de Pensil-
vania, á fuerza de estricnina, tan sólo por
heredarlo.

La diferencia es notable y las simpatías
se inclinan á favor de la mujer española.
¡Dios las bendiga!

ALEJANDRO PIZARROSO.

LA TOLEDANA

A mi madre.

Allá en el Tajo refleja,
en sus cristalinas aguas,
el rostro fresco y divino
de la mujer toledana;
y así como el Tajo besa
de la gran ciudad las plantas,
así las flores del valle
cuando sienten las pisadas
de esa mujer se doblan
por la envidia que las causa
el ver su tallo flexible,
los colores de su cara,
el destello de sus ojos
y el color de pura grana
de sus labios. ¡Qué será
sino alegría y bonanza
que ha heredado de los héroes
que hicieron llevar su fama
por ambos mundos y al tiempo
la hidalguía castellana!

¿Qué ha de ser sino pureza y humildad, que son las galas que más pueden adornar a la mujer que es honrada, las que presenta en su rostro de actitud dulce y simpática? Por eso cuando contemplo a la mujer toledana, se me alegra el corazón y siento orgullo al mirarla; porque en Toledo nació, porque Toledo es mi patria, y la que a mí me llevó muy dentro de sus entrañas nació en Toledo también! ¿Cómo, pues, no he de alabarla si la sangre de mi sangre nació en aquellas montañas donde la imperial Toledo majestuosa se alza?

Alberto Gallego García.

A ENRIQUE POVEDANO

Con motivo de su «Original receta», publicada en el número anterior.

Hace tiempo me hallaba pesaroso y también, por desgracia, estaba enfermo, mas lei la receta que en LA AVISPA publicaba hace días, y le ruego que no dé esas recetas (caracoles), pues por ella he tenido un contratiempo; quise curar mi enfermedad y al punto a una tal Teresita le di un beso y, en vez de ver curarse mis achaques, nor poco, de un cachete, un ojo pierdo. Yo, la verdad, como poeta, siempre sus versos me gustaron, pues son buenos, pero lo que es tocante a sus recetas... el dios que le haga caso, que yo... ¡un cuerno!

Emiliano Guillén.

FANTASÍA

A la preciosa Srta. Remedios Rivas.

¡Que hermosa es la noche,
que luna tan bella!
Mirad aquel angel
qué bien hermosa
su rostro entre flores.
Suspira en la reja,
suspira y el viento
los suspiros lleva.
Sus ojos parece
que en mí se reflejan.
Parecen dos rosas
sus mejillas frescas.
¡Qué labios tan finos!
¡Qué dientes de perlas!
Su aliento precioso
perfuma la tierra.

—Querubín del cielo,
vida y alma buena,
dime que me quieras
aunque no me quieras!

Ramón Gaztambide.

SOL DE SIEGA

A mi amigo J. Sierra de Lana.

Aquello, más que sol, era una lluvia de fuego cayendo de plano sobre los dorsos de los segadores que inclinados reciben en la cara el reflejo del calcinado suelo; la ligera ropa, empapada en sudor, se adhiere a su cuerpo, mostrando potentes músculos; aquellos miseros trabajadores parecen seres ideados por Dante. El sol abrasa su cuerpo y un aire asfixiante resaca su garganta; hacen el más cruento de los trabajos miserablemente retribuidos y peor alimentados; más que hombres, son bestias explotadas por la necesidad.

La muchacha encargada del agua hacia ya largo rato se había encaminado a la fuente y los braceros aguardan con impaciencia su llegada; la sed, con aquella temperatura propia del Senegal, era un suplicio irresistible.

El tío Antón, el más viejo de la cuadri-

lla, no puede sufrir más tiempo y se desvanece; sus compañeros dejan el trabajo para socorrerle, pero falta agua con que rociar su rostro y refrescar sus fauces.

La fuente está allá a lo lejos en un grupo de árboles, verdadero oasis en tan árida llanura; Juan, un mocetón de veinte siegas y de cuerpo fuerte y flexible como la mies que corta, decide marchar por agua, mientras la cuadrilla reniega de la chica que, tal vez por jugar, olvidó su obligación.

Con paso acelerado camina el segador a través de aquel mar de fuego, y después de un cuarto de hora de marcha, llega jadeante a la arboleda; al acercarse a la fuente, se para a escuchar un diálogo acalorado entre la chicuela y el señorito, hijo del amo del cortijo.

—Señorito, *arrepáre*, por Dios, que soy *mosita*; por lo que más quiera, por su *mare*, ¿no le da pena de mí?... Suélteme, que me lastima.

—No, basta ya de contemplaciones; lo quiero y ha de ser.

—Por su *salusita* déjeme; los *probes segadores* estarán *muerteritos* de se.

—Que se mueran, ¿a mí qué me importan esos animales? Hoy no prueban el agua; de aquí saldrás cuando yo quiera; por mi suerte estamos solos... Ven...

—No, por la Virgen del Águila... no...

¡Ay!... *malino*...

Juan no oye más; aquel sol de fuego, que abrasa su sangre; ciega sus ojos; sólo ve al odiado explotador que los insulta y abusa cobardemente de su fuerza; sale de la espesura y la brillante hoz relampaguea muchas veces en el aire; frenético, hiere, destroza, mutila el cuerpo del odioso opresor: la sangre que corre parece apagar su sed.

.....
Allá lejos, las mieses que deslumbrantes vibran por la refracción de aquel sol de siega: él sereno y así satisfecho contemplando a su víctima.

A aquel sol es preferible la sombra de presidio.

ANTONIO F. LEPINA.

¡OH! LAS MUJERES...

Hablando Juan de su mujer decía que ni el mismo *demonio* la entendía. Y hablando Nicapor de su mujer dice que no la entiende *Lucifer*. De esto, lector, bien claro se desprende que ni aun el que las hizo las entiende.

Conrado de Pajalte.

CONSEJO DE PADRE

De paseo regresaban Felipe y su hijo Matías, cuando llamó su atención un desgraciado que iba tan sumamente beodo que ni aun caminar podía. Ya que le hubo contemplado dijo a Felipe Matías:
—Padre, padre, mire a ese hombre, lleva la gran papalina.
Y Felipe contestóle con maliciosa sonrisa:
—Cuando a uno veas así nunca en la vida te rías, pues sabe Dios cómo puedes hallarte tú el mejor día.

Justo Requejo.

SONETO

Dedicado a F. P.

¡Cuántos te habrán mirado con deseo de gozar tus encantos, chata mía!
¡Y cuántos se han creído, según veo, que tu conquista fácil les sería!
¿Y sabes tú por qué esto sucedía?
Fácil es explicarlo, según creo.
Toda mujer que un día y otro día con hombres en continuo devaneo anda y su lengüecita no recata,

no espere en la vida más pretensiones (no lo digo por tí, querida chata), que las que nacen de impuras pasiones, y aunque todo esto al honor no mata el mundo no se hace esas reflexiones.

T. Escarda.

EN TUS CUMPLEAÑOS

A...

Iba surcando sin rumbo de la vida el mar hundoso, corría triste y lloroso sin poder hallar la calma, cuando, por dicha, llegué a encontrarme con tu amor, que de vida y de calor y de paz llenó mi alma.

José María Blázquez.

A MI MADRE

Llegó tu santo en la estación florida. ¡Hermoso día para mí el del Carmen! Aunque pienso con pena que no tengo ni siquiera una flor que regalarte.

Mas ¡oh! sí, sí, que tú has plantado ha mucho

en este corazón agradecido una que pura subirá a los cielos y se llama la flor de mi cariño.

¡Y cómo no ofrecérsela si es ella de mi existencia el único tesoro, que morirá con mi postrer suspiro y su aroma será para tí sólo!

Luis Vior Pascual.

LA INSTANTÁNEA

A mi querido hermano Amador.

—Adiós, amigo Carlos.

—Hola, queridísimo Nicolás. ¿Dónde vas con ese Kodak debajo del brazo?

—Voy a sacar una instantánea de la primera joven bonita y bien formada que encuentre a mi paso. Y tú ¿dónde vas?

—Yo, a matar el tiempo en el café.

—¿Con qué armas?

—Con sesenta céntimos que tengo en el bolsillo.

—Pues si le quieres matar de una manera más económica, vente conmigo.

—Con mil amores.

Y los dos amigos cogidos del brazo, se marcharon por las calles de Madrid, dispuestos a retratar a la joven que tuviese más parecido a la diosa Venus, es decir, a la que tuviese mejor palmito y cara más bonita.

Con el Kodak debajo del brazo, anduvieron más de tres horas por calles, plazas y paseos, sin encontrar a ninguna damisela que reuniese las condiciones para poder ser retratada.

Ya empezaban a desesperarse por su mala pata, cuando Carlos divisó a una joven rubia, algo pálida, con ojos azules y soñadores y con un cuerpecito capaz de enloquecer un hombre de piedra.

—Prepárate para enfocar. Mira qué joven tan divina viene por la acera de enfrente.

—¡Jesús, María y José!... ¡Cuánta belleza!.. Esa es nuestro ideal.

—Enfócala, que ya llega.

—Tápame un poco para que no me vea su mamá, ponte a este lado... así.

Al pasar la joven por delante de ellos, disparó Nicolás, quedando la imagen de la niña en el interior de la caja.

Locos de alegría, se marcharon a casa a revelar; sacaron el cliché, y... ¡oh horror! En vez de la imagen de la hermosa rubia, se encontraron con la de un perrillo de lanas, que al hacer Nicolás el disparo se había metido en el foco, haciendo una necesidad.

Por espacio de diez minutos estuvieron contemplando el cliché mudos de asombro, hasta que Carlos, echándose á reír, dijo:

—Nos hemos lucido, y ¿qué vamos á hacer ahora?

Romper el cliché para que no le vea nadie, y marcharnos á tomar unas pastas con los sesenta céntimos que tú tienes.

—Muy bien pensado. Haz añicos ese pedazo de cristal y vámonos á tomar unas mantecadas.

ÁNGEL H. GALINDO.

QUISIERA...

A la Srta. Carmen Poyo.

Quisiera ser el sol que se penetra por los blancos visillos de tu alcoba; ser las flores que apresas con los labios y el aire que respiras con la boca, y el pañuelo, amor mío, con que secas las lágrimas que viertes cuando lloras, y quisiera, además, poder llamarme dueño absoluto de tu vida toda.

Guillermo Gómez Fernández.

CUENTO

Siempre tuvo la costumbre un profesor de primaria de leer á sus discípulos, algún día de la semana, un párrafo de la Biblia, á fin de educar sus almas en la religión católica apostólica romana.

Cogió un sábado su libro y á los niños con voz clara se puso á leer el capítulo que en empieza en estas palabras:

«Al ver que Adán era solo pensó Dios hacer la gracia de darle una compañera, la cual Eva fué llamada.» Y vuelve la hoja al momento al acabarse la página el profesor, y prosigue con su acostumbrada calma:

«Y que por dentro y por fuera estaban muy bien tapadas sus junturas y rendijas y de alquitrán barnizada, conteniendo en su interior bichos de todas las castas.» Al oír esto los chiquillos riendo todos se miraban, hasta que el buzo del domine bien pronto notó la falta, y era que se había pasado al volver la hoja dos páginas, donde contaba la historia de Noé y su famosa arca.

A. Delgado Castilla.

POMPAS MUNDANAS

(So' etc.)

En la noche de invierno oscura y fría, sentado en la escaciosa chimenea al amor de la lumbre, aquí, en mi aldea, siente mi corazón melancolía.

Al mundo lánzase mi fantasía, y en las visiones que mi mente crea, de la ciudad contemplo gigantea la sombra del festín y de la orgía.

El humo de los hornos encendidos al resplandor de la rojiza llama, en continuo espiral al cielo sube,

llevando en sus cenizas confundidos laureles, ambición, mentida fama... á condensarse en tenebrosa nube.

Severiano Delgado Blanco.

DESPERDICIOS

Es mi afán, amigo Paco, el tabaco, y mi néctar más divino, el vino, y mis mayores placeres, las mujeres.

Conque, chico, si me quieres, como me aseguras, bien, llévame donde me den tabaco, vino y mujeres.

Al que es rico y desprendido le pasa lo que al panal: no se ve libre de moscas mientras tiene que chupar.

Guillermo de los Santos Moreno.

Siendo un sujeto de otros afrentado por carecer de padres conocidos, en lugar de mostrarse incomodado, dijo á sus ofensores atrevidos:

—Que yo merezco ser más admirado comprenderéis, si sois algo entendidos, toda vez que, según en mi conciencia, de mí mismo principia mi ascendencia.

Enrique Rodríguez.

DE MI COSECHA

Puse una flor en su tumba como recuerdo de amor, mas el tiempo despiadado bien pronto la marchitó. Su dulcísimo recuerdo llevo puesto al corazón, mas el tiempo aún no ha podido marchitarlo cual la flor.

Por mi desdicha ó mi futura suerte imploro yo tu amor, mujer querida, que tú tan sólo puedes darme vida y tú tan sólo causarás mi muerte.

B. Raméntol.

MINIATURA

A mi hechicera prima R.

Impotente me considero para cantar tanta belleza, tanta hermosura, tanta sublimidad. Mas, aunque la pintura resulte pálida respecto del original, trazaré, á falta de brocha con la pluma, los rasgos característicos de su conjunto.

Sedosos rizos, como el azabache de negros, cubren su hermosa cabecita; grandes y rasgados ojos negros, tanto como el imperio de las tinieblas, y arrobadores como la mirada del querube; graciosa boca, fresca como el capullo, pura como el candor, guarda un inmenso tesoro de diminutas perlas, artísticamente pulimentadas; talle flexible, gentil como la palmera que crece bajo el abrasador soplo del Sahara. En resumen, no figura de ángel, sino de serafín.

Cuando habla, dulces trinos emite su garganta, comparables sólo al de los parlantes ruiseñores. El andar gracioso, majestuoso, como el del cisne de nevadas plumas. Mano de marmórea blancura y torneada como la de Venus seductora.

¡Dichoso de aquel que pueda aspirar el exquisito perfume de su corazón!

JUAN RUVIRA JIMÉNEZ.

RECUERDOS

Venid á mi mente, recuerdos hermosos de tiempos pasados que no volverán; dejad que os recuerde y que venturoso augure otros días que tal vez vendrán.

Venid todos juntos, venid á mi lado; consolad á un triste que llorando está; decidle que un día vendrá el bien amado y en estrecho abrazo con él se unirá.

Ricardo Gómez.

DÉCIMA

Cuando canta el ruiseñor en la noche silenciosa con voz clara y melodiosa sus dulces cantos de amor, se aumenta más el dolor que padece el alma mía... Para mí no hay alegría, porque una bella mujer en continuo padecer me hace pasar noche y día.

Aniceto Ransanz.

A LA DISTINGUIDA Y HERMOSA SRta. E. P.

Siento al verte una ilusión que me fascina al mirarte, y no sé cómo explicarte que la esperanza de amarte la abrigo en mi corazón.

¿Quién no mira con dulzura tus ojos centelleantes, que engrandecen tu hermosura y despiden luz tan pura cual si fueran dos diamantes?

¿Qué laureado pintor puede formar el color de tu boca acarinada, que parece estar formada con pétalos de una flor?

¿Quién, al mirar tan divina tu sonrosada garganta, su mente no se ilumina, si tu imagen peregrina es la imagen de una santa?

Joaquín García Torres.

LOCURA DE AMOR

Fragmento.

Yo adoro á una mujer con un tesoro de amor sublime, de un amor que ciega; soy á sus plantas el que humilde riega la tierra en donde pisa con su lloro.

Sus besos, rutilantes notas de oro, cuando sus labios cárdenos despliega, son gala de la virgen que se entrega muda ante la impresión de un ¡yo te adoro! Matarla es imposible, aunque es culpa, ble.

que al fin arrepentida, de amor llena, perdón ha de pedir la pobre loca...

Y en lugar de decirle: ¡miserable! formaremos de nuevo la cadena con un beso no más de nuestra boca.

Luis Esteso y López de Haro.

PESARES Y ENOJOS

Siempre que tomo la pluma para escribir mis enojos, son las musas que me inspiran las dos niñas de sus ojos.

Si la querré con exceso, que cuando á besarla voy parece mi primer beso el último que le doy.

Como la abeja busca miel en las flores, van buscando tus ojos los corazones. Y ¡ay del que se encuentran! Le roban las dulzuras como la abeja!

Ramón Martínez Arzuaga.

A MI HERMANA LUISA

¡Oh, triste condición de los humanos! ¿A qué pruebas sometemos, natural! Nos ofrece la dicha con hartura y pronta nos la arranca de las manos.

En el álgido instante, cuando ufanos creemos nuestra suerte más segura, el alma nos inunda de amargura, segando en flor los campos más lozanos.

Y cuando por las cóncavas esferas, do la luz de los astros se difunde, el alado corcel de las quimeras nos arrastra al placer que el pecho cun-

de .. cayendo de regiones placenteras, la parca cruenta en el dolor nos hunde!

Vicente Araluce.

MOLECULAS

—Tengo un hijo, amigo Pablo, y no creas que me ciego por ser mi chico, mas tiene condiciones de ingeniero agrónomo como nadie. —¿Y cómo lo has descubierto? —Pues en que no da dos pasos sin que al punto mida el suelo.

Enrique Povedano.



En la pasada decena nada de particular ha ocurrido en los teatros que permanecen abiertos.

En los Jardines el público concurre preferentemente, no tan sólo por el atractivo de escuchar óperas bastante bien cantadas, sino también por respirar aire fresco durante los entreactos.

Se ve lleno Apolo en las secciones correspondientes a la representación de «Dolores» y «Los niños llorones», obras que cada día son más aplaudidas y que seguramente recorrerán toda España en triunfal carrera.

Igual satisfactorio resultado obtienen en Eldorado «Correo interior» y «La diligencia», piecitas que también agradan mucho a los que, por unas u otras causas, no han podido huir de este achicharradero.

Y no va más por hoy.

Diego Garvi.

En provincias.

Sevilla.—Ha tenido lugar el estreno de la comedia andaluza en dos actos «La perla negra».

La obra está escrita en prosa fácil, tiene buenas situaciones y se halla salpicada de chistes de buena ley. En la interpretación se distinguieron la Srta. Pacheco y los Sres. Morillo y Arocha.

El pintor escenógrafo Sr. Castro presentó dos decoraciones, representando una de ellas la Fábrica de tabacos, y la otra vistas de la Puerta de la Carne. Ambas fueron muy celebradas.

Al final de la obra fué llamado á escena su autor, que resultó ser el escritor sevillano D. Leopoldo Cotta, á quien enviamos desde estas columnas nuestra más cumplida enhorabuena.—Feria.

Á LA HERMOSA Y DISTINGUIDA SRta. E. R.

Es una niña hechicera,
de talle esbelto y gracioso,
que deja tanto á cualquiera
con su rostro tan hermoso.

Es su boca tan chiquita,
que es causa de admiración
una boca menudita
del tamaño de un piñón.

Es muy grande su bondad;
ya más no puedo decir,
pues no voy á repetir
que es una preciosidad.

Alfredo Cobeña Landeta.

EPIGRAMAS

Que vive, dice Pascual,
de milagro. A mi entender,
debió decirlo en plural,
porque vive, y no muy mal,
de Milagros, su mujer.

Rodrigo Orta.

Una noche un caballero
quiso ver una función,
pero ni un billete había.
Después un revendedor
con unas cuantas butacas
en la mano, le ofreció,
diciéndole:

—Al precio, ¿cuántas?
Y el caballero tomó
solamente una butaca,
que en seguida le pagó.

—Es una peseta más—
le dijo el revendedor.
—No me ha dicho usted que al precio—
el caballero exclamó.
—Si, señor; pero es al precio
que lo quiera poner yo.

Santiago y Ramón Paz.

Del arte de Pepe-Hillo
es Antonio aficionado,
y los cuernos colecciona
de todo toro afamado.
Ayer compró un nuevo par,
y al salir dijo á su esposa
que los cuernos colgara
donde ella sabía, y Rosa,
que es su mujer, se los puso;
mas no he logrado saber
dónde le puso los cuernos
al Antonio su mujer.

Eduardo Haro.

JUEGOS FLORALES EN BETANZOS

Nuestro querido colega *El Progreso*, de Betanzos, ha organizado unos juegos florales que se celebrarán en dicha ciudad con motivo de las fiestas de San Roque.

Quince son los premios ofrecidos para los diferentes temas acordados, que seguramente serán brillantemente desarrollados por los que concurren á tan hermosa lid.

Aquellos de nuestros lectores que quieran acudir al concurso pueden pedir detalles del mismo á D. Antonio Fernández Rivas, Cantón Grande, 38, Betanzos.

INTERÉS

Cariño piden los hombres,
amor pide la mujer,
y mi interesada suegra
me pide mucho... parné.

Eugenio Aceves Marín.

RETazos

Las mujeres son lo mismo
que los objetos en venta:
aquel que da más dinero
es siempre el que se las lleva.

Eres igual que una virgen
hecha por un escultor:
muy bonita, muy hermosa,
mas te falta el corazón.

¡Cuánto sabio hay hoy en día
gozando de fama y gloria,
cuando sólo merecía
estar atado á una noria!

Adolfo Sánchez Carrere.

COSITAS

La Amparo López en Cádiz
el *Primo Prieto* ha estrenado,
y dicen que su marido
hace el primo con Amparo.

¡Qué modo de trabajar
tiene el escultor Luis Tirsa!
le encargas un Santo Cristo,
y te hace al fin la Santísima.

E. Paradas del Cerro.

CANTARES

Son de oro tus cabellos
hebras rizadas,
que á veces cubrir suelen
tu linda cara.
Y es que, sin duda,
temen que alguien les robe
tanta hermosura.

En el fondo de mi alma
alojo yo tus suspiros,
¡Sin que nadie los recoja,
errantes andan los míos!

José Coruña y Fernandez.

NUEVOS CONCURSOS

En nuestro afán de estimular á la juventud artístico-literaria española é hispano-americana, abrimos desde esta fecha dos concursos libres para todos nuestros lectores:

- 1.º De Cuentos cortos.
- 2.º De Historietas mudas.

Los *Cuentos* que se nos remitan no deben ocupar más de cuatro cuartillas, escritas sólo por un lado, y las *Historietas* tendrán seis cuadros como maximum y deberán venir dibujadas á pluma con tinta china sobre papel blanco ó cartulina.

Ofrecemos un libro de nuestra Biblioteca para cada uno de los trabajos que consideremos dignos de inserción, á juicio de esta Redacción.

De todos los trabajos que publiquemos, y al dar por terminados estos concursos, formularán voto nuestros habituales colaboradores, y aquel que obtenga más será el premiado, publicándose el retrato de su autor en LA AVISPA.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

A. D. G.—*Algeciras*.—Se publicará.

F. F.—*Albacete*.—Lo mismo decimos á usted; pero le agradeceremos que elija asuntos menos personales para sus trabajos.

J. M.—Lea usted detenidamente su chirimota y verá que la intención del sujeto no está bien definida, sin contar con que el bien del último verso es un ripio mayor que la catedral de León.

A. C.—Será usted complacido.

J. C. F.—Se publicará. Procure usted huir de mezclar, en ese género de composiciones, los versos agudos con los llanos y mucho más con los esdrújulos.

R. de E.—Se publicará.

Entusiasta de la Cohen.—Ni el cantar ni la charada son publicables. No se recibió la caja á que usted alude.

B. R. del O.—Contestamos á todos nuestros colaboradores. Si no se ha publicado, habrá sido por sus defectos.

El Andarín.—Entran en turno.

El Rey Cabañas.—El cuento está muy bien hecho, pero resulta largo. De todos modos, procuraremos complacerle.

F. R. de S.—Se publicará.

J. J. U.—*Illora*.—Sólo tiene algunos defectillos; no es tan malo como usted supone y procuraremos complacerle.

J. C. B.—*Valencia*.—La que usted envía tiene más defectos y no le podemos complacer. Envíenos otro trabajito.

S. y R. P.—Procuraremos publicar la titulada *Sueños*. El soneto tiene los defectos propios de la falta de costumbre. El precio de un año de suscripción es cinco pesetas.

A. A. A.—Entra en turno una; la otra tiene algunos defectillos.

J. G. E.—Entra en turno.

J. M. D.—Lo mismo decimos á usted y á sus dos amigos.

E. A. O.—La asonancia de los tres últimos versos de la primera estrofa, el final del penúltimo verso y otros defectos nos obligan á no publicar su poesía. Mezcla usted octosílabos y endecasílabos en la otra, y tampoco se puede publicar.

E. Rto.—La abundancia de original nos obliga á retrasar la publicación de algunos trabajos aceptados.

E. H.—Contestaremos á usted particularmente.

Marcio Bellus.—Son muchos versos y nada buenos. Mándenos otros trabajos más cortos y más cuidados.

P. C.—Bonita es la despedida, pero... ¿tiene usted la bondad de decirnos en qué periódicos ha colaborado? Porque huele a refrito.

F. C. A.—Mándenos su firma.

J. A.—Palencia.—Muy bonito, se publicará. Procure usted enviar siempre trabajos cortos. Un año cinco pesetas libranza ó sellos.

J. G. T.—Cabra.—Hemos suprimido algunas quintillas por falta de espacio. Puede usted remitir lo que guste.

R. P. G.—Coruña.—Es posible que publique alguno, pero no, ciertamente, el de los ángeles pintados. Basta mandar una solución para adquirir ese derecho.

A. R.—Complaceremos a usted.

V. M. L.—Las palabras *maletas*, *dehesa* y *sinvergüenza* son asonantes, pero nada más; á *vida* y *mentira* les pasa lo mismo; total, que nada de lo que envía aprovecha.

T. M.—No tiene más defecto sino que, aunque se lea veinte veces, no sabe uno por qué hace *Maruja* una confesión tan terrible, ni se explica uno que el marido se quede tan tranquilo. Por lo demás, está bien escrito; pero mande otro.

A. C.—Entra en turno.

R. G.—Se publicará.

C. S. P.—Lo mismo decimos á usted.

J. G. P.—Algo aprovecharemos.

M. H.—Depende de la mayor ó menor cantidad de original que tengamos. Se publicará lo que nos envíe.

F. G. R.—Entran en turno.

L. M. M.—Se publicará.

B. de la C.—No podemos complacerle. Envíenos otro trabajito más cuidado.

L. E.—Valdepeñas.—Se publicará.

F. S. A.—Procuraremos publicarla aunque resulte algo larga. Los cantares entran en turno.

J. M.—Le complaceremos.

R. P.—Resulta bien la poesía, pero le falta el final, porque de dejarla así queda incompleta.

A. S. C.—Se publicarán.

V. A.—Lo mismo decimos á usted.

L. G.—Campo de Criptana.—Si, señor; hemos visto la obra á que usted aludía y hemos podido comprobar el timo. Entra en turno su envío.

Prometso.—Muy bonito.

G. G. F.—Entran en turno.

T. E.—No tiene usted nada que agradecer. Se publicará.

L. V. P.—Algo aprovecharemos.

E. G.—Lo creemos. Nosotros tampoco le haríamos caso. Tenemos muchos cantares y por eso tardamos algo en publicarlos.

Los Dos Amigos y el Oso.—No es mucha poesía para tantos seres, pero envíenos su firma y algún otro trabajo corto á la vez.

El Hombre Pum.—Es dijimos al leer su poesía. ¡Hombre! y luego ¡pum! al cesto.

E. M.—No es olvido; es que tenemos mucho original. También aprovecharemos algo de su nuevo envío.

E. P.—Lo mismo decimos á usted. Hay que complacer á todos.

A. F. L.—A usted también puede aplicarse la anterior contestación.

R. M. A.—Se publicarán.

M. de S. R.—No podemos publicar poesías tan largas.

J. G. G.—Están bien hechos, pero son muchos. Envíe otro trabajo más corto.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte.

Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. M.—Montoro.—La impresión de las circulares que usted desea, en papel igual á la muestra remitida, valen 27,50 pesetas. Podrían hacerse algo más económicas, pero habría de reducirse bastante el original de composición. Caso de convenirle el precio citado, conteste en seguida para que puedan estar terminadas para la fecha que desea.

P. L. H.—Briviesca.—Hemos encontrado al fin casa que se encargue de la composición del reloj que nos remitió. En razón á las piezas que hay que reponer resulta algo elevado el precio, pero responden que quedará bien. El coste es de 35 pesetas, último precio. Dado lo magnífico que es el reloj, cuanto el recuerdo que para usted tiene y lo difícil de la compostura, creemos no debiera dejarlo como está por unas pesetas más ó menos. Sírvasse contestar su resolución.

A. R. D.—Huesca.—En el comercio á que usted nos ha dirigido no tienen ya tela igual á la muestra que nos remitió; pero la hemos encontrado en otra parte, al precio que usted indica. En su consecuencia, esperamos nos diga el número de metros que desea, acompañando su valor en letra del Giro mutuo.

J. C.—Ciudad Rodrigo.—No tenemos en conveniente en encargarnos de la compra y envío de la máquina que desea, haciéndola funcionar á nuestra presencia por persona competente para cerciorarnos de su buena marcha antes de cerrar trato.

L. M. L.—Andújar.—No hemos recibido el paquete que nos anuncia en su carta. Hasta que se halle en nuestro poder nada podemos decir á usted.

M. M. M.—La Zarza.—Queda hecha la entrega de las 20 pesetas que remitió, y los recibos correspondientes obran en nuestro poder y á su disposición.

A. D. R.—Cádiz.—Recibido el importe de su suscripción, se tomó nota de la misma, que finalizará el 10 de Julio de 1902.

R. Muñoz.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Selección del trigo destinado á semilla.—La excelente revista que se ocupa de asuntos agrícolas, *Le Journal d'Agriculture Pratique*, señala una nueva propiedad al nitrato de sosa, que estriba ésta en utilizar dicha substancia para la selección del trigo destinado á semilla.

Para esto, basta preparar solución acuosa de nitrato que acuse una densidad de 1,220 á 1,420, lo cual se consigue poniendo en 100 litros de agua el 30 y 50 por 100 de nitrato de sosa.

Una vez preparadas estas soluciones, se observa que los granos de mala calidad flotan por la superficie del líquido, los que tienen buena cantidad de gluten descienden al fondo de la vasija por ser más pesados que el líquido, y son los que deben guardarse para semilla.

Como el medio es en extremo sencillo y práctico, debe ensayarse, y como con una solución puede tratarse gran cantidad de semilla, resulta en extremo económico.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—CARRETERA
- 2.º—COSMETICO
- 3.º—DOROTEA

4.º—UNOS PARTIDOS DESUNIDOS

5.º—VALLADOLID

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, Pepito, Rafael y el Noy, la simpática Basilia y su tía María, Los Melancólicos, D. Francisco Pedrosa, A. M. Piripitipi, D. Bernardo Ruiz del Olmo, Un entusiasta de la Cohen, D. Aniceto Matesanz, Lorenzo y Miguel el sordo, El señor Angel el impresor, D. Alfredo de Santiago Martínez, D. Emiliano Guillén, D. Justo Requejo, D. Alfredo Gallego, D. Auspicio Relea y D. José Mateban, de Madrid; D. Juan Angulo y Atrio, de San Paulo; D. Juan Otor Maniavete, de Algeciras; D. Apolinario Rodríguez, de Sevilla; D. Eugenio Antonasanti, de Barcelona; D. Benito Flórez, de Tarifa, y D. Antonio Cervantes, de Daimiel.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Yo *prima* dos á una chica
cuyo nombre es *prima quinta*,
por ser algo *tercia cuarta*
y por ser además linda.
Sólo tenía un defecto,
y es que era muy *cuarta quinta*.
A una *dos tercera cuarta*
marchóse un día esta chica,
y estoy deseando vuelva
para admirar sus pupilas.

Eduardo Haro, de Madrid.

2.º

Es muy *prima tres* el TODO
y tiene carbonería,
y me lleva *dos tercera*
cuantas veces se lo pida.

Alberto Gallego García.

3.º

¿Adónde va esta tarde,
prima segunda tercera?
A ver á *segunda cuarta*,
porque me ha dicho la TODO
que hace días está mala.

Antonio García, (a) El Andarín.

4.º

Es mi *prima* repetida
obra de un autor francés;
la *segunda* es apellido
que creo habrás de saber;
tercia cuarta es un arbusto
que su fruta comerás,
aunque *tres primera* sientas
por tenerlo que cortar.
Es el TODO un pueblecito
que por el Norte verás;
piénsalo bien y lee,
que solución hallarás.

Angel García.

5.º

Cuatro *dos prima cuarta*
anda diciendo
que por querer á TODO
yo la aborrezco;
y se equivoca,
porque á *prima* me gusta
ella y no la otra.

Don Gonzalo.

6.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

R Arosa

Abelardo Rey Abalo, de Madrid.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 29 del actual mes de Julio tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su ÍNDOLE ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

